

LIBROS

Bicentenario de Thoreau, una obra marcada por la fuerza de lo salvaje

POESÍA

Tina Suárez Rojas, una poeta insólita del siglo XXI

ARQUITECTURA

La compleja gestación del centro Botín en Santander por Piano

BIOGRAFÍA

Retornan las dudas sobre la muerte de Félix Francisco Casanova

Una foto aérea de las primeras viviendas de Corralejo, en Fuerteventura, en los años sesenta. | LA PROVINCIA/DLP



Un punto caliente del verso improvisado

El Encuentro del Casco Viejo de Corralejo tiene una singularidad: está unido al pleito contra la especulación

JOSÉ MIGUEL PERERA

El Encuentro Internacional de Improvisadores por el Casco Viejo de Corralejo celebra en este julio de 2017 su edición número XII, con lo que ya van no pocos años poniéndose sobre la mesa de aquel rincón mayorero, en el marco de las fiestas marineras del Carmen, algunas cuantas cuestiones de importancia, y de las

que algo diremos en las líneas siguientes. Doce años dan para mucho y, aunque no es cifra redonda en esto de las efemérides históricas, resulta evidente que la largura en el tiempo de este episodio literario-musical necesita a estas alturas de un comentario mínimamente sustancial. Y así, una de esas cuestiones aludidas es la entregadura que, por diversos asuntos, este acto ha ido tomando desde sus inicios

y hasta el día de hoy. Porque si bien es cierto que los festivales de improvisación de poesía en Canarias, de alguna manera, ya existían (y uno extensamente arraigado en el tiempo es el de Tijarafe, en La Palma); y si bien no es menos verdad que cada vez son más los que se convierten en realidad en tantos puntos de la orografía cultural del Archipiélago (Verseando con Ingenio, por ejemplo, es un año menor

que nuestro protagonista), este de Corralejo se ha ido constituyendo en un cristalino faro de determinados aspectos que han de tenerse en cuenta a la hora de entender con cierta fluidez cuál es el estado actual de la improvisación en Canarias, así como lograr vislumbrar e intuir alguna astilla sobre su futuro próximo.

>>

2.3 Cultura.

<< Viene de la página anterior

La actualidad nos lleva, precisamente, a destacar el motivo generador e inspirador de la creación de este abanderado acontecimiento poético: el conflicto en torno a las casas del Casco Viejo del núcleo costero de Corralejo, en La Oliva. En el tesón y la lucha del Comité de Afectados frente a una actitud descaradamente especulativa de una determinada cabeza empresarial (malintencionada, según el TSJC), que intentaba hacerse con las casas centenarias de la gente a través de una oculta carambola legal, por la espalda y a traición, este colectivo perjudicado recibía hace nada, y como ejemplo de esfuerzo y perseverancia en su praxis, la Medalla de Oro de Canarias por parte del Gobierno autónomo. Con anterioridad, en 2006, el Cabildo de Fuerteventura reconoció la acción ciudadana mentada con el premio al Mérito Social, pues de rigor se tornaba desde aquellos primeros años que la injusticia era suma y, por tanto, que la consecuente organización del manoseado pueblo indignado debía ser estimulada. Son más de cien los juicios ganados desde comienzos del siglo XXI, cuando arrancó el barullo, o sea, la casi totalidad de ellos.

En esta dirección, la asociación del Comité de Afectados galardonado es, y no mucho después de que se echaran a andar los alargados procesos y las favorables sentencias, la que decide organizar un festival de poesía improvisada que tuviera como diana principal del verbo insuflado la desdicha de esta gente común a la que, sin beberlo ni comerlo, y sin tampoco saberlo, el mangoneo quiso quitar el necesario techo que tanto les costó tener. La razón de un pueblo sigue siendo el lema del encuentro puesto que aquella –la razón– se tuvo siempre de antemano; y lo que han ido desandando los poetas en las sucesivas ediciones son diversas maneras y múltiples estilos de volver a recordar que la lucha de los justos sigue en activo, y que se está venciendo por goleada, y hasta el ridículo, al especulador usurero. La voz de la lírica se entronca, comenzando el verano, a la perpendicular del sufrimiento diario de los damnificados y lo convierte, por esos modos solo capaces de la palabra rimada y ritmada, en una fiesta, en la fiesta de los que andan llorando; jolgorio que es parada del dolor, pero también inyección de energía para seguir en el largo y proceloso campo de batalla, aún por finiquitar.

Este grueso reborde característico de puesta en cuestión del poder y de crítica social (que en la cancha lírica de la que hablamos es ensanchado a otras problemáticas humanas) se asoma, con rigurosidad y precisión, como uno de los rasgos más característicos de la confluencia de voces que cada edición es convocada en el Norte mayorero; porque no existe en toda Canarias, y acaso de modo puntual en el orbe de la improvisación en español, una reunión de gestores de la palabra repentina aunados alrededor de un móvil generador vehiculado por la irritación y el descontento de un atropello injusto, en este caso casi de corte caciquil (nada extraño, por cierto, en la circunstancia histórica remota y reciente de Fuerteventura). Aunque este lazo entre la crítica social y la poética del repentismo no es nada casual, ni siquiera un elemento ajeno al género tradicional mentado. El mismo transita a lo ancho del cotidiano caminar de la secular sucesión de la improvisación en verso, con lo que la originalidad presente de la cita mayorera se asienta propiamente en el más remoto pasado de la práctica de la lírica tradicional de la que hablamos. Por tanto, y estrictamente, nos encontramos en Corralejo, y desde allí como modelo hacia toda Canarias y hacia el mundo hispánico, ante una de las más interesantes propuestas de refundación, a día de hoy, de un antiguo género literario popular: su vivificación a través de la actualidad sociopolítica concreta.

Entendida en estos términos, la entrada en la habitación de esta proposición censurante para con la inmoralidad es familiar al poeta improvisador que se suma a ella; y quizás

sea de los elementos sobresalientes que, a mi modo de mirar, viene ejerciendo en los últimos quince años la creatividad de Yeray Rodríguez, en nuestros días uno de los más completos verseadores insulares y uno de los más importantes en el entorno de habla española: lo hace en las fiestas, en los festivales, en algunas manifestaciones, en las redes sociales... (contra la especulación, las prospecciones petrolíferas, la violencia machista, ante la Ley del Suelo...). Con lo que, por lógica coherencia y complementación mutua entre el espíritu del festival mayorero y la poética particular del artenarense, será automático comprender que es el propio Yeray Rodríguez la cabeza literaria y musical estructuradora de cada una de las anualidades del encuentro de Corralejo, fuera y dentro del escenario; en el que –por cierto– junto a los altos grados de la sensibilidad del verso siempre es subrayada la presencia de músicos y voces notables, sean canarios (Domingo Rodríguez el Colorado, Javier Cerpa, Aberlardo el Tormento, Mariví Cabo, Samuel Pérez, Pedro Manuel Afonso, Silvestre Ramírez, el timplista Althay Páez...) o de otras latitudes, como el cuatrista boricua Edwin Colón Zayas, por poner un caso significativo.

Entre el Muelle Chico y la plaza Patricio Calero. En el intervalo de vida del festival el tiempo, lógica y tristemente, ha testado algunos rastrojos notorios, y el más considerable quizás sea el fallecimiento de varias de las personas mayores implicadas sin haber podido disfrutar de una resolución legal a su favor. También se han transformado los paisajes del evento, que siempre se han movido en la década primera entre el emblemático Muelle Chico y la cercana plaza Patricio Calero. En el primero, se daba al público un aperitivo en plena luz vertical del mediodía, junto a la pla-



ya y con la continuada isla de Lobos como testigo de fondo, que derivaba en manifiesta invitación al respetable para el juicio colectivo en la plaza pública durante la tarde-noche; y todo ello sobre un costrado corazón palpitante en medio del pasear habitual del turismo desentendido que mira, con inquietud y estupefacción, a músicos y bardos, tras las cremas solares de sus pieles claras.

Ya en la plaza nocturna iluminada de esperanza, que igualmente ha tenido sus reformas, el auditorio (siempre abultado y rebosante) se entrecruza visual y entusiastamente con los poetas, pues las palabras de estos se inspiran en los deseos de aquel; y entre algunos golpes de humor y otros tantos socarrones gestos, poco a poco, se va encendiendo la mecha de la reprobación en el foro colectivo de Corralejo. Es esta precisa mestura de sonrisas, lágrimas y rabias la que consigue que la acción de los hacedores de rimas, que son aquí literalmente pueblo, se eleve curación, sanación afectiva y efectiva, canto conjunto donde los octosílabos se arrojan desde la concurrencia para que los jueces creadores amorosen las

articulaciones de la directa polca mayorera o de la elaborada décima espinela, en pos de la utopía por la que todos vienen clamando.

Los participantes han sido numerosos y significativos por su calidad y diversidad de estilos, empezando por los propios hijos de la isla mayorera: la voz de tierra adentro de Domingo Umpiérrez el Cuco, el poeta Marcos Hormiga, Lydia Moreno, el también timplista David Rodríguez el Mayorero o el joven de Lajares Ayose Cabrera, entre otros, son evidentes ejemplos de este linaje; así como de Lanzarote nos sorprendía desde la primera edición Yurena Cubas. De Gran Canaria, amén de Yeray Rodríguez, allí han estado el decano actual de la décima improvisada insular y su sobrino, ambos nombrados Expedito Suárez; pero también diversos creadores que poco a poco se han ido sumando durante estos tiempos al arte de la interpretación en el verso octosilábico, como José María Dávila. Por la otra provincia, desde Tenerife pero con pasaporte rectamente gomero, aterrizó en el escenario, y con promesa de futuro, el ilusionante equilibrista Eduardo Duque; desde La Palma ha caído alguno de sus valores, como Rodolfo Hernández; y, en fin, de El Hierro han arribado, en unas cuantas ocasiones, la ingeniosa pareja entrecruzada de Juan Luis Barrera y Carmelo Padrón.

De más allá, y para sumarse a la causa, se han acercado con la enseña de Cuba Raúl Herrera, Orlando Laguardia, Roberto Pérez (fallecido), Axel Díaz, el increíble quehacer estrófico de Alexis Díaz Pimienta (que al juntarse con Yeray, y al través de la rima estética, es capaz al compás de volcar el escenario hacia el cielo de la ética); o las décimas de los hermanos Papillo (y destaco especial y personalmente el prodigioso verbo enmarañado de Luis Paz). Por parte de México estuvieron los

Juan Ramón Rodríguez, el poeta de Tiscamánita, uno de los pocos improvisadores de décimas que Fuerteventura dio, y que falleció hace apenas un mes; o en el siguiente curso la presencia de un presentador de lujo, el periodista y amable rostro de Tenderete Antonio Betancor; o uno muy sonado: la aparición inédita, en la quinta convocatoria, del reservado y mítico timplista Casimiro Camacho.

Géneros, estilos y confluencias. La dinámica entrada y salida a escena de los participantes, así como los intercambios que allí se procuran (entre jóvenes y mayores, entre mayoreros y de otras islas, entre americanos y canarios...), consiguen que la dilatada noche –a veces hasta tres horas de espectáculo bajo demanda de la concurrencia– repercute en convergencia de todos con todos. Tal es así que las polcas mayoreras son cantadas por herreños o colombianos, los ritmos del punto canario se declinan en la lengua de los puertorriqueños o las diversas tonadas cubanas de la improvisación se izan prorrumpidas por grancanarios. Las cadencias inimitables me-

Público durante uno de los encuentros, siempre lleno de la animación de unos seguidores entusiastas. | LP/DLP



xicanas, las estrofas colombianas de ocho versos (cuatro más cuatro), cantos herreños ancestrales como La Meda, los elaborados y reivindicados romances históricos de Hormiga, las quintillas de los de Cartagena, aguinaldos y seises... absolutamente todos los géneros se van dando las manos, se entremezclan enriqueciéndose unos a otros. Y desde estas maneras de recíproco provecho, donde cada tradición agranda su existencia con elementos compartidos; y de estos modos en los que las banderas colombianas, cubanas..., en el público, saludan a sus paisanos, integrándose sin asperezas en la lucha de los mayoreros; así, en la fiesta del verbo frente a las causas comunes por las que los poetas son convocados, donde también han sido reunidos más de una vez niños y jóvenes canarios que aprenden en talleres de poesía; así, y solo así, la voz cercana y particular de Corralejo llega lejos, muy lejos, convertida en justicia deseada de un mundo mejor a través de la cadenciosa marea estrófica que, repleta de porvenir e infinito, y a pesar de algunos, cada julio se oye desde hace ahora doce años

Ambiente en el Casco Viejo de Corralejo, en La Oliva, Fuerteventura, con motivo de la celebración del encuentro de verseadores, del que ahora se va a celebrar su edición número doce. | LP/DLP

Corralejo, nuevamente regresa el punto cubano para extenderle la mano a tu razón y a tu gente. El verso se alza imponente con la palabra propicia, porque frente a la malicia que demuestra un malnacido los viejos que ya se han ido están pidiendo justicia.

Luis Paz Papillo
Cuba

El que venga aquí a quitarte tu mar, tu casa y tu playa, tú le dices que se vaya a la Luna o para Marte. Debe entrar a respetarte y fruncir el entrecejo, y yo quieto no lo dejo a quien contigo se mete para hacer que se respete la gente del Casco Viejo.

Arturo Santiago
Puerto Rico

Aquí hay un pueblo valiente unido ante las falacias porque a veces las desgracias acercan más a la gente. En el proceso bullente en el que estamos inmersos seguimos sumando esfuerzos, que así el especulador va a tener que pasar por encima de nuestros versos.

Yeray Rodríguez
Canarias

Sé que hay gente malsana que al dinero se doblega y que si hace falta juega con la vida de una anciana. Pero eso les salió rana, y ahora están llenos de histeria. Pero esos, los de esa feria en la que hay tanto truhán, nunca le arrebatarán la casa a doña Eleuteria.

Yeray Rodríguez
Canarias

FUERTEVENTURA

Día: 7 de julio, a partir de las 20.00. **Lugar:** Plaza Patricio Calero. Corralejo.

ENTREVISTA

E

JOSÉ MIGUEL PERERA

¿Cuál es el origen de este Festival? ¿A quién se le ocurre?

Mi querido y admirado Domingo Umpiérrez *el Cuco* me llamó en 2004 para ver si podía ir a cantar a una manifestación en el Casco Viejo de Corralejo, para defender la legítima propiedad de las casas y a los legítimos propietarios de las mismas. Ya estaba comprometido para la fecha que me dio, pero le dije que podrían ir dos geniales repentistas cubanos que por aquel tiempo estaban en Canarias, los hermanos José Enrique y Luis Paz Esquivel. Así fue. Un año después sí acudí a aquella manifestación, y al siguiente se le dio forma de encuentro internacional, y hasta hoy. Yo pondría a *El Cuco* en el lugar central de la idea. Él, como afectado por la especulación del Casco Viejo y como excelente verseador, supo unir ambos rumbos.

¿Podríamos decir que el sentido crítico y social del Encuentro es lo que, principalmente, lo define?

Desde luego. De algo tan desagradable como la especulación, como el miedo en el cuerpo de tanta gente, nació una idea que trata de herosear la causa, de darle un sentido verbal. Al fin y al cabo, la palabra es la depositaria de la razón de los propietarios de las casas.

¿Hay otros festivales de improvisación de este género (con un fondo de reivindicación) en el ámbito hispánico?

No conozco ningún caso tan evidente y objetivo como el de Corralejo. En Xichú, en México, en el festejo de Fin de Año, que cada cinco es internacional, se siente constantemente la reivindicación social y comunitaria, y en Puerto Rico hemos cantado en actos concretos que reivindican los Derechos Humanos dentro de la Semana del Trovador. Pero lo de Corralejo, como tal, no lo he visto en otras partes ni tengo noticia de algo similar.

¿Podría considerarse el más importante de los festivales de improvisación de Canarias?

Me cuesta hacer un ranking de esas características. Cada encuentro tiene sus características, su magia, su razón de ser... El más antiguo evento de improvisación oral en verso en Canarias es el de Tijarafe, en La Palma, que no siempre ha sido internacional pero lleva desde 1970. La verseadora majorera Lydia Moreno organiza cada año La isla en verso y la plaza de Tarajalejo vibra. Verseando con Ingenio es una hermosa iniciativa y también lo es el Festival Ochosílabas, que este año, por primera vez, dedicó una fecha a un evento infantil y juvenil, algo impensable hace años. El mejor festival siempre será el próximo, porque nos ilusiona y nos alienta a seguir adelante.

¿Exageraríamos si afirmáramos que por el escenario de la plaza Patricio Calero han pasado los mejores poetas improvisadores en español?

“Nacimos del miedo en el cuerpo de tanta gente”



Yeray Rodríguez. | LP/DLP

ra y todos los que lo hemos podido vivir en primera persona.

¿Este Festival han influido especialmente en tus creaciones (como “No hay gente pa tanta cama...”) para que se empezaran a teñir de contenido social, o ya eran así previamente?

Más que un festival concreto yo creo que lo que me llevó a pregonar temas con ese cariz social del que hablas fue el contacto con otras tradiciones en las que la palabra improvisada o la poesía memorial está, siempre, dando voz al pueblo que necesita gritarla. Cuando oí por primera vez en directo a Guillermo Velázquez, en Colombia en 2001, entendí que

ser verseador es decir no lo que el pueblo quiere oír sino lo que quiere decir. Evidentemente el Festival de Corralejo tiene esa naturaleza reivindicativa y muchas cosas de las que decimos cobran un mayor sentido. No nos hemos quedado en las casas del Casco Viejo. También hemos gritado contra lo que quieren hacer en Tindaya o en contra de la abusiva Ley del Suelo que defienden, curiosamente, algunos partidos políticos que se posicionan a favor de los vecinos en este conflicto. Así de complejas son las cosas en Canarias.

¿Qué hace la palabra y la música en las gentes, concretamente en la de los afectados del Casco Viejo: cura, alegría, anima a seguir con la lucha...? ¿Es la poesía en este contexto, como diría el poeta, “un arma cargada de futuro”?

De alguna manera lo respondí en la pregunta anterior. Creo que la palabra pone sobre la mesa lo que el pueblo quiere decir. Sienten los vecinos que somos sus portavoces y eso, lejos de ser un privilegio, es una responsabilidad. Y tenemos que estar a la altura o al menos intentarlo. No me gustan las armas y sí me gusta

la poesía. Quizá la poesía es de las pocas cosas que podrían evitar que en el mundo hubiera armas. La poesía debe estar llena de futuro, pero no de futuro que disparar sino de futuro que compartir.

¿Has sido el Festival majorero, que siempre has coordinado, el primero de los espacios culturales desde donde se unificaron las diversas formas de improvisar llevadas a cabo en Canarias (décima, polcas, etc.)?

Sí. Hasta donde sé te respondo que sí porque así fue desde la primera edición en 2006. Todas las manifestaciones de improvisación oral en verso canarias forman parte de un todo y es necesario defenderlas al unísono. No hay una “mejor” que otra.

¿Qué se ha hecho por primera vez (qué se ha innovado), con respecto a la improvisación, desde el marco del Festival por el Casco Viejo?

Pues como decía antes organizar un Festival desde una reivindicación social concreta. La palabra ampara a los vecinos. La palabra y la costumbre. Eso somos los verseadores, palabra y costumbre, pasado que se quiere volver, constantemente, futuro. Pero eso, como antes dije, no es privilegio sino responsabilidad.



“Han estado presentes las tradiciones más representativas en décimas”

No creo que sea una exageración. Así ha sido, y más que hablar de nombres concretos prefiero hablar de tradiciones. Creo que las más representativas de la improvisación en décimas en español han estado presentes y en todos los casos con representantes dignísimos y reconocidos que han hecho que podamos afirmar lo que te preguntabas. Esa suerte la han tenido Corralejo, Fuerteventura